

PRÓLOGO A PADRES Y CATEQUISTAS

Desde antiguo, la catequesis constituyó la parte más importante de la predicación apostólica. Más allá de anuncio –el llamado ‘kerigma’- se trataba de ampliar y hacer entender y asumir en la propia vida la Buena Nueva, el Evangelio del Señor Jesucristo. Esta catequesis se dirigía a todos los hombres con la disposición suficiente como para oír, acoger y vivir esta novedad. Aunque ciertamente los predicadores conocían la mentalidad de sus oyentes no había entonces una predicación especial para niños, otra para jóvenes, otra para adultos: todos escuchaban lo mismo y cada uno aprovechaba según la medida de su capacidad o condiciones. En cambio, sí era, esta prédica, diferente según estuviera destinada a paganos, catecúmenos y cristianos.

Respecto de los primeros, regía la “disciplina del arcano”: los misterios de la Fe no se revelaban a cualquiera, sino a quien ya había recibido la Gracia. A aquellos se les hablaba en términos generales y se los invitaba a conocer más profundamente el Evangelio. Los segundos, durante el tiempo de preparación para recibir el Bautismo –que bien podía durar años en algunos casos-, eran introducidos paulatinamente en dichos misterios, porque ya había en ellos una fe incipiente. Pero sólo a los bautizados se les comunicaba el ‘Mysterium fidei’: la Sagrada Eucaristía, la presencia real de Jesucristo en medio de su Iglesia hasta el fin de los tiempos, bajo las apariencias de pan y de vino y el resto de los ‘misterios’ o ‘sacramentos’. Había, sin embargo, algo en común: a todos sin distinción se los llamaba de continuo a la conversión.

Los niños que se preparan para su primera Comunión ya han recibido la Gracia por el Bautismo. Están pues en condiciones de conocer, poco a poco y en la medida de su intelección, los caminos de la Gracia, las fuentes por las que ésta nos es comunicada –esto es, los Sacramentos- y, en particular, de aprender a adorar a Jesucristo sacramentado.

Durante el primer año de catecismo recibieron los fundamentos de la doctrina cristiana. Se han introducido en el camino de la ‘conversión’ mediante el sacramento de la Penitencia. Ahora que los cimientos están puestos, podemos comenzar a erigir los muros. Introducirnos en los misterios que vivifican la vida cristiana y la van haciendo crecer dirigiéndola hacia la plenitud.

Siguiendo con la metodología empleada en el Tomo I, niños, padres y catequistas trabajarán con un mismo y único texto el cual, empero, a la manera de la predicación apostólica y patristica, tiene distintos niveles de intelección, según las condiciones personales del que lo lee. Pues, como reza un antiguo refrán “lo que se recibe, se recibe al modo del recipiente”. Por otra parte un texto verdaderamente rico no tiene porqué entenderse todo en una primera lectura. Al contrario, hay textos que cuánto más los leemos -y en distintas circunstancias de nuestras vidas- más los comprendemos, o los miramos de distinta manera. Es absurdo pensar que un texto serio deba entenderse plenamente en su primera lectura. Verdad que atañe especialmente a la Sagrada Escritura: mil veces la leemos, mil veces hallamos nuevos sentidos y profundidades.

Las lecciones del catecismo, pues, no se presentan como decíamos en nuestro primer prólogo, a modo de cuentitos infantiles. Es bueno que, ya desde pequeños, nuestros niños intuyan la Majestad de Dios, su Ser-completamente-Otro, la Reyecía de Jesucristo. Ese ‘enten-

der' y 'no entender' propio de nuestro aproximarnos finito a la infinitud divina.

Tampoco son escritos piadosos ni, mucho menos, un compendio de anécdotas insustanciales. Hay en ellas un lenguaje teológico, bien que adecuado a la edad media de los posibles lectores, cuyo objetivo es poner a las claras que no cualquiera puede hablar de Dios ni de cualquier modo. Las lecciones vienen acompañadas, según es nuestro estilo, por secciones "De todo un poco", cuyo objetivo es insertar la Fe en la vida corriente del niño, y en la cultura tanto de nuestra época y especialmente de nuestra Argentina como de la cultura universal de todos los tiempos. Que el catecúmeno no piense que la fe cristiana es algo descolgado y ajeno a la vida de nuestros pueblos. Esta sección quiere ayudar a esa 'inculturación' del evangelio de la cual hablaba Juan Pablo II y que no es sino la prolongación del acontecimiento de la 'Encarnación': Dios haciéndose hombre bien concreto, en su país, en su tiempo, en sus circunstancias. Las actividades y entretenimientos buscan estimular la atención del alumno, al menos, en un juego de mente y de corazón. Mente y corazón que habrán de abrirse al Amor de Dios en respuesta de oración. Para ello continuamos haciendo de la oración sección especial de cada lección, utilizando preferentemente plegarias extraídas de la Sagrada Liturgia y de los santos.

También los papás podrán sacar fruto de la lectura del texto. Y, al mismo tiempo que aprovechar las lecciones y pasajes difíciles para sus hijos, ayudarlos a reflexionar sobre éstos y, ellos mismos, buscar entender mejor la Palabra de Dios.

Finalmente, maestros y catequistas hallarán ideas para la preparación y motivación de las clases, para su reflexión y meditación personal y como incentivo para seguir alimentándose y comprendiendo y gozando cada vez más la magnífica luminosidad de la Revelación.

Como decíamos a nuestro Vicario General al solicitar la autorización para imprimir este catecismo, él

"está elaborado en consonancia con el CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA y de acuerdo a la experiencia de varios años de enseñanza catequística en la parroquia de Madre Admirable, para la instrucción de nuestros niños y, como S. E. verá, también de nuestros jóvenes.

Este catecismo no solo ha sido probado abundantemente por nuestros catequistas parroquiales, sino que ha respondido al vocabulario y materias que les enseñan a nuestros chicos en las escuelas. Por otra parte, ha sido sometido a cuidadosas encuestas entre los mismos pequeños y sus padres, y todos se han mostrado plenamente conformes con él".